



Luis Fernando
Haro Encinas

El apoyo del campo ante la adversidad

Los datos más recientes de la Estimación Oportuna del PIB Trimestral (EOPIBT), publicados por el Inegi, confirman que la economía mexicana cerró el año 2025 con un desempeño ligeramente mejor al anticipado.

El PIB oportuno apunta a que la economía nacional creció 0.7 por ciento en 2025, ligeramente mejor a la expectativa inicial de los diversos especialistas, de 0.4 por ciento, hacia finales del año pasado.

El dato más revelador proviene del sector primario, que suele pasar desapercibido en el debate económico nacional. La estimación oportuna del PIB primario para 2025 apunta a un crecimiento de 3.7 por ciento, convirtiéndose en uno de los pilares más sólidos del desempeño económico, al ser su aumento alrededor de 5.3 veces mayor que el de la economía en su conjunto. Este resultado adquiere mayor relevancia si se considera el contexto adverso en el que operó el sector.

La sequía persistente, la caída de los precios internacionales de los *commodities* agrícolas, el impacto del arancel a las exportaciones de tomate, el cierre temporal de la frontera por el gusano barrenador del ganado, así como la incertidumbre derivada de los movimientos geopolíticos y comerciales, confor-

maron un entorno que, en cualquier otro momento, habría arrastrado al sector primario a números negativos prolongados. Sin embargo, los datos muestran lo contrario: el campo mexicano resistió, se ajustó y siguió aportando valor a la economía nacional.

En esto, indudablemente, también tuvo que ver la mejoría del subsector agrícola en 2025, después de los impactos de la sequía de 2024. En este último año, el PIB primario solamente creció 0.4 por ciento, influenciado por la caída de 1.2 por ciento en el PIB agrícola, derivada particularmente de la menor producción de granos.

Es así como, en las estimaciones oportunas del PIB primario para 2025, su desempeño contrasta con el comportamiento de otros sectores. Las actividades secundarias apuntan a un decrecimiento de -1.1 por ciento, reflejando la desaceleración industrial, la imposición de aranceles y los propios límites del crecimiento manufacturero. Por su parte, las actividades terciarias, motor tradicional del PIB, habrán avanzado en 2025 solamente 1.4 por ciento, aportan-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 07.02.2026	Sección Análisis	Página 12
----------------------------	----------------------------	---------------------

do estabilidad, pero sin el dinamismo suficiente para compensar por sí solas los choques externos.

En este escenario, incluso el tipo de cambio ha sido un factor adverso para el sector primario, ya que la apreciación del peso significa un desaliento para las exportaciones y un abaratamiento de las importaciones de productos básicos, lo que genera mayores presiones bajas para los productores en el mercado nacional; no obstante, estos efectos han sido amortiguados por el agro. De no

haberse dado esta combinación de crecimiento anual del sector primario y, en menor medida, de las actividades terciarias, México habría estado peligrosamente cerca de una recesión técnica.

El mensaje es claro: el crecimiento de 0.7 por ciento del PIB nacional, ante expectativas iniciales menores, no es casualidad; es el resultado de una economía que encontró soporte en sectores que históricamente han sido subestimados. El sector primario demostró que, aun bajo presión climática, sanita-

ria y comercial, puede convertirse en un ancla de estabilidad macroeconómica.

De cara a 2026, la lección es ineludible. Si el país desea consolidar un crecimiento sostenido y menos vulnerable a choques externos, será indispensable fortalecer al sector primario con inversión en infraestructura hídrica, sanidad agropecuaria, financiamiento rural, innovación tecnológica, comercialización y acceso a mercados.

Director General del Consejo Nacional Agropecuario